

Convertirse en ex obreros. La experiencia de los ex fundidores de Monterrey

Eleocardio Martínez Silva

Introducción

EN MAYO DE 1986, alrededor de cinco mil trabajadores fueron despedidos al decretarse la liquidación de la siderúrgica Fundidora Monterrey, tras ocho y media décadas de funcionamiento, lo que puso fin a uno de los sectores del proletariado industrial más antiguos de México y Latinoamérica.¹ Durante ese periodo los fundidores lograron establecer una identidad bien definida, producto de una serie de ordenamientos legítimos que posibilitaron una fuerte integración y solidaridad. Fueron obreros con historia, insertos en la primera industria siderúrgica integrada del país. Obreros que, aunque explotados, estaban ligados a un conjunto de intercambios sociales que les permitieron tener una importante integración social. Un sector del proletariado mexicano que con logros sindicales, económicos, políticos y sociales, en un contexto de Estado Social, construyó una identidad social.

Con el despido, los trabajadores se dispersaron en empleos a lo largo y ancho de la ciudad, fuera del sistema fabril; estos nuevos trabajos se caracterizaron por su inestabilidad, principalmente en el sector informal de la economía y en trabajos por cuenta propia.

Su salida del mundo del trabajo se presentó en un contexto de crisis y reestructuración económica y productiva, en la década de 1980, que tuvo un impacto negativo en el desarrollo industrial de la ciudad de Monterrey, así como en la vida de miles de trabajadores y sus familias. Por ejemplo, los problemas financieros de las empresas y la caída del mercado interno repercutieron en el despido, entre 1980 y 1982, de alrededor de 38 mil trabajadores

¹ Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, la primera industria siderúrgica integrada de México y América Latina, fue constituida en 1900 y puesta en operación en 1903.

por parte de los grandes consorcios regiomontanos ALFA, VISA y VITRO.² Para 1986, con la liquidación de Fundidora de Monterrey y Aceros Planos, se arrojó a la calle a otros 12 mil trabajadores. A partir de este momento, la ciudad de Monterrey entró a un proceso de transformación de su sector industrial, que impactó la composición del mercado de trabajo: una tercerización del empleo, la expansión de ocupaciones no manuales y el deterioro de los ingresos laborales.

Además, debido a la cultura obrera formada en Fundidora, basada en la negociación colectiva, la participación sindical y política, el sistema de trabajo, prácticas de solidaridad de clase, así como el control del proceso de trabajo, la reinserción de los fundidores en el mundo del trabajo en la ciudad se complicó al enfrentar a una opinión pública desfavorable, tanto entre la población en general, como en el medio empresarial en particular.³

Planteamiento

Las políticas de reconversión industrial y flexibilización laboral implementadas en los últimos veinticinco años, en respuesta a la fuerte inestabilidad de los mercados y las medidas de racionalidad técnica y organizativa de las empresas, han dado origen a nuevas categorías de trabajadores. Una de ellas es la de los ex obreros: aquellas personas que no se reinserían en el mundo del trabajo industrial después del despido. Esta nueva figura merece la atención de la sociología del trabajo en cuanto que permite reflexionar, entre otras cosas, sobre los cambios y las continuidades en las identidades obreras en ambientes sociales que están alterando la vida cotidiana de los trabajadores. En el caso del grupo social estudiado, en los veinte años que ha durado su experiencia fuera del mundo obrero, han estado inmersos en un proceso de construcción de una identidad como ex fundidores, donde unos buscan desprenderse de valores y formas de pensar construidos en la fábrica, mientras que otros hacen uso de ellos en su (re)inserción en el mundo del trabajo.

La estructura de este ensayo está compuesta por dos apartados. En el primero se reflexiona sobre el impacto del despido en el estatus de los trabajadores, y los procesos de diferenciación e identificación que han estado construyendo como “exes” del mundo del trabajo. Para ello, previamente se hace

² Una gran mayoría de estos trabajadores correspondían a las plantas localizadas en Monterrey.

³ Era común encontrar en las puertas de las fábricas carteles con la leyenda: “se solicitan trabajadores, excepto obreros de Fundidora”.

uso de un concepto de identidad que permite rescatar la complejidad del proceso identitario en situaciones de cambio social. En esta dirección se utiliza, principalmente, la perspectiva de Claude Dubar (1998) para la comprensión de la relación dialéctica entre individuo y sociedad. En el segundo apartado se atienden los mecanismos sociales del desplazamiento y restablecimiento de las identidades de los ex fundidores, para lo cual las perspectivas metodológicas de Helen Fuchs (1988) y Vincent De Gaulejac (1991) son centrales para rastrear dicho proceso.

El material empírico utilizado para este ensayo fue de carácter cualitativo. Para ello, se llevaron a cabo cuarenta entrevistas a profundidad con ex trabajadores y entrevistas etnográficas, las cuales se aplicaron en los barrios y otros espacios de sociabilidad que aún perduran, como las cantinas. Este trabajo de campo se efectuó durante el segundo semestre de 2005. Se tomó la decisión de seleccionar una muestra intencional de ex obreros para generar las observaciones. Se aseguró que en la muestra estuvieran incluidos obreros de diferentes generaciones, diferente posición en el piso de fábrica, con diferente experiencia sindical—la mayoría de las entrevistas fue con trabajadores que no tuvieron una participación activa en los grupos sindicales—; con diversa trayectoria generacional dentro de Fundidora y diferente escolaridad.

1. La identidad como proceso

El desplazamiento del mundo obrero a uno no obrero es una de las particularidades de la realidad contemporánea. Tal desplazamiento es impuesto a los trabajadores por la historia económica-social y la historia de las organizaciones, confrontándolos con un proceso de permanente ajuste en sus vidas. En los momentos actuales, de gran dinamismo social, se vuelve relevante la discusión sobre los cambios y las continuidades en la identidad de los trabajadores, por lo que es importante rastrear e identificar los elementos que entran en juego para la configuración y reconfiguración de dicha identidad: comprendiendo la autodefinición de los ex obreros; observando la relación que establecen como “exes” con otros grupos sociales; comprendiendo los nuevos espacios laborales y de acción social; analizando la manera en que se relacionan las identidades heredadas y adquiridas en la configuración de sus vidas.

Una mirada analítica apropiada para contextos de crisis y cambio social, como es la crisis del trabajo formal, es aquella que toma la identidad como proceso, construida en contextos particulares diferenciados y en donde los individuos juegan un papel relevante en la conformación de su propia vida. En esta línea, los aportes de Claude Dubar (1998) y Vincent De Gaulejac

(1991), entre otros, contribuyen a comprender la relación dialéctica entre el individuo y lo social.

Para Dubar, el individuo participa en una serie de transacciones, consigo mismo y con los otros. Se da una transacción entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas, y las identidades proyectadas como cambio o continuidad con las identidades originarias. Propone pensar los procesos de identificación en términos relacionales, dando lugar a una heterogeneidad de modos de identificación en las que también se incluyen las maneras en que los individuos definen el trabajo.

Asimismo, su concepto de *modo de identificación* supone la identidad como el resultado de una doble operación de diferenciación y generalización. La primera tiene que ver con la construcción de la diferencia y la segunda con la posibilidad de encontrar elementos en común (Dubar, 1998).

En tanto, De Gaulejac ve a la identidad como un proceso complejo, dinámico y conflictual, en el entendido de que la identidad no es una determinación, sino que resulta de un ensamblaje de planificación y de elementos del azar, en el que las posibilidades y capacidades son limitadas, tanto por la naturaleza del proyecto como por el material de que dispone. La adquisición de una identidad no pasa por la construcción lineal que opera por integración sucesiva, más bien es un proceso dialéctico de relación sujeto-objeto.

La identidad es producto de la permanencia y el contraste, entre la similitud y la singularidad, entre la reproducción y la diferenciación. Es una noción multidimensional y contradictoria. Como una construcción activa, producto de un proceso de diferenciación que es realizado por un arreglo y una yuxtaposición de elementos heterogéneos.

En De Gaulejac, los conflictos de identidad aparecen cuando existen objetos que no pueden ser acoplados sin que el individuo llegue a encontrar "las mediaciones satisfactorias" que puedan favorecer la coexistencia de los elementos conflictuales.

1.1. Pérdida de estatus, crisis y (re)configuración identitaria en el ámbito del trabajo

Una serie de estudios señala las profundas rupturas entre el mundo del trabajo asalariado y el mundo laboral de la flexibilidad (Beck, 1988; Sennett, 2002; Rifkin, 1994; Giarini y Liedtke, 1996). Estos dos mundos son vistos y caracterizados como excluyentes, diametralmente opuestos. Se sostiene que quienes salen del mundo laboral burocrático y entran en el de la flexibilidad experimentan cambios importantes en su vida cotidiana.

Al trabajo asalariado se le enviste de cualidades autoafirmativas. En la autoafirmación de las personas desempeñan un papel fundamental las relaciones sociales en el trabajo y en los barrios, el sistema de relaciones laborales y la vida sindical.

El mundo obrero asalariado posibilita la formación en las calificaciones, y con ello sentimientos de orgullo por ser obrero. Permite las relaciones de amistad, compañerismo y camaradería. Además, es determinante en la construcción de la figura de jefe proveedor.⁴ Este mundo posibilita un estilo de vida bien definido caracterizado por el hecho de tener un trabajo estable y de por vida, que implica espacios de recreación y de participación sindical, vida colectiva en los barrios, estatus dentro de la comunidad obrera.

En cuanto al mundo del trabajo inestable y/o flexible, éste ha sido caracterizado de diferentes formas. Para Beck es un mundo de riesgo. Para Sennett corroe el carácter. Para Olivo no es el mundo del riesgo, sino de inestabilidad y precariedad permanentes. Quienes se ubican en este espacio laboral están en la imposibilidad de perseguir metas a largo plazo, de sostener lealtades y compromisos recíprocos hacia las organizaciones y hacia los compañeros trabajadores.

Estas reflexiones son elementos básicos para aproximarse al sentido del estatus, orgullo y calificaciones, así como las *relaciones sociales* de los ex fundidores en los nuevos contextos laborales. Percepciones que estuvieron fuertemente permeadas por la reflexión que los ex fundidores hacían de su pasado obrero en Fundidora.

Para el conjunto de los ex fundidores, la salida de la fábrica fue un acontecimiento inesperado e involucró a obreros de diferentes generaciones. Algunos lo experimentaron como una crisis en sus vidas y otros como un cambio para un nuevo inicio. En este sentido, los efectos en la vida de los trabajadores fueron diversos. Para unos significó derrumbe de familias, suicidios, reestructuración de los roles familiares, pérdida del estatus del fundidor, empobrecimiento familiar, descalificación laboral, rupturas en las relaciones sociales, etc. Para otros representó nuevas oportunidades de desarrollo individual, familiar, de relaciones sociales e identitarias.

Debido a que el trabajo en sí mismo es un elemento central en la estructuración de una identidad y fuente de integración social, se puede afirmar, a manera de posicionamiento metodológico, que para el conjunto de los ex fundidores, el estatus, el orgullo por el trabajo, las calificaciones y las relaciones sociales se vieron afectados por la salida del obrero del mundo de Fundidora.

⁴ El trabajo de Miguel Ángel Olivo (2005), es aleccionador sobre el papel del trabajo asalariado en la identidad del jefe proveedor.

El trabajo asalariado fue, para los ex fundidores, parte de un mundo que se generó a través de un imaginario que tiene que ver con la seguridad y los derechos sociales, por lo que es de esperar que al salir de ese mundo se experimente un fuerte impacto subjetivo y simbólico debido a que el trabajo estaba investido de derechos y obligaciones. Además, para todos los trabajadores en situación de desempleo o de precariedad laboral, la situación es experimentada como crisis del estatus, aunque sea en diferente grado. La mayoría de los ex fundidores entrevistados pasó a formar parte de la fracción descalificada e inestable de la clase obrera reynera. Algunos se ubicaron en empleos de nula calificación, como el de intendencia, taxistas, vendedores ambulantes; otros siguieron desarrollando sus calificaciones aprendidas en Fundidora como trabajadores por cuenta propia; también hubo otros que entraron en un proceso de aprendizaje de calificaciones como albañiles, carpinteros, pintores, comerciantes. La gran mayoría de los ex fundidores realizó su trabajo en diferentes grados de precariedad e inestabilidad, incluso entre quienes extendieron sus calificaciones aprendidas en Fundidora, ya que el pasaje de una gran empresa a los espacios de taller redujo enormemente sus actividades, ocurriendo una cierta regresión, ya que el hecho de haber ampliado su oficio como ex fundidores no se tradujo en recuperación de la jerarquía perdida, impactando a la vez en una disolución de los oficios y las especialidades formados en Fundidora.

Las trayectorias laborales seguidas por los ex fundidores tienen que ver con las normas del empleo vigentes en un contexto de inestabilidad, y por ello expresan una crisis de identidad, en el sentido de que no se establecen relaciones sociales y económicas a largo plazo, no se alimentan las calificaciones profesionales y la lealtad hacia la organización es inexistente.

De antemano, la salida de la fábrica altera la identidad previa y el hecho mismo de ser etiquetado como un "ex fundidor" tiene efectos sobre el plano identitario, en el sentido de que son clasificados y evaluados en función de su cultura obrera construida en Fundidora y no en torno a lo que actualmente son.

Sin embargo, es de destacar, en un orden metodológico, las diferencias en las experiencias de los ex fundidores en torno a su salida del mundo obrero y su inserción en el trabajo inestable y, muchas veces, precario. Entre los ex fundidores se pueden observar diferentes valoraciones subjetivas de acuerdo con aspectos culturales e individuales. Para diversas personas, sobre todo para los jóvenes de la última generación de fundidores, ni siquiera se puede afirmar que el evento del cierre de la siderúrgica haya trastocado sus vidas, dada su corta trayectoria identitaria como fundidores. Algunos de estos trabajadores se reinsertaron en el mundo obrero y lucharon por construir una identidad

obrero en su nuevo contexto fabril. Asumen los discursos de la calidad y la productividad, aprendiendo a manejarse en ambientes unilaterales en las relaciones obrero-patronales, a considerar la competencia entre trabajadores como la mejor manera de obtener mayores salarios, en fin, a aprender nuevas normas y conductas de trabajo.⁵

Como ex fundidores intentan atenuar los efectos de la ruptura asimilando el lenguaje, los hábitos, los valores y los signos de pertenencia de los nuevos grupos. Tienen nuevos objetos de identificación e idealización. La distancia se atenúa, se desarrollan dos procesos, uno de integración y otro de asimilación.

La mayoría de los ex fundidores entrevistados no valora con la misma intensidad las relaciones personales y no busca establecer una relación para integrarla a su red social; ocurriendo lo que De Gaulejac denomina fenómeno de des-invencción, es decir, la ausencia de un proyecto social. Por eso las redes de relaciones de los ex fundidores tienen vínculos débiles en comparación con los construidos en el pasado.

1.2. El “nosotros” y el “ellos” en el mundo de la vida cotidiana de los ex fundidores

Si atendemos la definición de identidad como una relación con el otro, es decir, como producto de una lógica relacional en donde la identidad se construye a partir de una relación de oposición con los otros, surgen las siguientes interrogantes: ¿cuáles son los grupos con los que los ex fundidores marcan diferencia?; ¿con cuáles crean elementos en común?; ¿bajo qué formas expresan el sentimiento de diferencia y de identificación?

Sin negar la importancia que ejercen los medios de comunicación de masas ni las diferencias internas dentro de los ex fundidores, su mundo circundante sigue siendo un factor relevante en la continuidad de ciertas actitudes y prácticas que los identifican y los diferencian respecto de otras clases o grupos sociales.

Desde la experiencia del trabajo o no trabajo, los ex fundidores han encontrado elementos que les son comunes y elementos de diferenciación. Los ex fundidores se ven a sí mismos como trabajadores. Existe un nosotros genérico (Reygadas, 1998), en oposición a los otros, a los ricos, a los de la clase media. Diferenciación e identificación que son reforzadas por el carácter

⁵ Muchos jóvenes fundidores ya no encajaban identitariamente en las imágenes construidas por las primeras generaciones de fundidores. Muchos de ellos le otorgaban al trabajo un papel esencialmente instrumental.

excluyente de las clases medias y altas regiomontanas hacia los sectores populares. A la vez, como ex fundidores constituyen un nosotros concreto, que comparte un mismo pasado, un mismo presente y, quizás, un mismo futuro. Este nosotros concreto también se contrapone a los que están arriba, a “los que siempre ganan”.⁶

En el “nosotros” genérico destaca el discurso de ser parte del conjunto de la clase trabajadora que vive al día, que no tiene estabilidad en el trabajo, que no tiene seguridad social, cuyos hijos no irán a la universidad, así como en la forma en que consideran, definen y significan el propio trabajo. El “ellos” genérico son los de la clase media, los ricos, los funcionarios del gobierno que no atienden su petición de jubilación, pensión, de asistencia médica: los políticos.

Además, el “nosotros” y el “ellos” genérico son definidos en función del significado que se le otorga al trabajo. De esta manera, hacia afuera de los muros laborales las identificaciones y diferenciaciones de los ex fundidores se construyen a partir del sentimiento de que son diferentes a los demás, y en esto el significado otorgado al trabajo es central. Mientras que para los obreros el trabajo es central para la dignidad humana, para el empresario lo es la manera de hacerse rico.

El “nosotros” concreto se hace presente en un discurso que los vincula como ex fundidores. Los que no consiguen empleo, los que se sienten perseguidos por los patrones y el gobierno, los que son estigmatizados por la sociedad regiomontana. El “ellos” concreto son los patrones que no les dan empleo, el gobierno que los desempleó, el ex fundidor que logró acomodarse en un buen trabajo o que fracasó.

Si bien algunos de los sentimientos que construyen el “ellos” y el “nosotros” son generalizables entre los ex fundidores, no se niega la existencia de diferencias en su interior. Por ejemplo, entre los entrevistados que tuvieron un fuerte pasado sindical—que eran sobre todo de edad madura— el antagonismo hacia los “otros” se manifestaba más claramente que entre los más jóvenes. Sin embargo, estos últimos, conforme iban acumulando experiencias de trabajo, sus actitudes se acercaban a las de los viejos fundidores.

La camaradería y la solidaridad encontradas en la experiencia de vida de los ex fundidores son dos elementos que conforman el “nosotros” en la cla-

⁶ Richard Hoggart (1957), define el “ellos” como una figura multifacética. Generalmente es el mundo de los jefes del sector privado o el de los funcionarios; sin embargo, puede extenderse a miembros de otros grupos sociales, como los trabajadores sociales o los médicos. El “ellos” constituye un grupo nebuloso, numeroso y poderoso, que afecta las vidas de los obreros, por lo que el mundo se divide en “ellos” y “nosotros”. “Ellos” son “los que están arriba”, los que te pagan la pensión, la jubilación, los que “pueden más que tu”.

se obrera. La camaradería, como señala Hoggart, se deriva de la cotidiana evidencia de que, dadas las condiciones que todos comparten, todos se encuentran en la misma situación.

La solidaridad creada entre ex fundidores y, en general, entre la clase trabajadora —siguiendo a Hoggart— se apoya en la falta de ambición o de visión entre la clase obrera, “una vez que comienza a trabajar, no existe, para la mayoría, la posibilidad de una carrera o de promoción, los trabajos se expanden horizontalmente, no verticalmente; la vida no consiste en ascender, ni el trabajo sirve para ascender. Se respeta el trabajo manual, pero ni él ni otros semejantes son considerados competidores potenciales” (Hoggart, 1957:87).

En el plano práctico, la solidaridad y camaradería entre ex fundidores tuvieron su expresión en diferentes ámbitos de su mundo de vida cotidiana. En la esfera del trabajo se construyeron diferentes tipos de relaciones laborales mediante las cuales refrendaban un “nosotros”.

En una de las experiencias documentadas, en que un grupo de ex fundidores se asocia y constituye una pequeña empresa,⁷ los trabajadores continúan definiéndose como tales y en calidad de socios. El “nosotros” se define en función de haber sido capaces de salir adelante después del despido y del significado otorgado al trabajo como la base de la condición humana. Mientras que el “nosotros” se construye a través de la dignidad del trabajo, el “ellos” se define en relación tanto con los desocupados como con los trabajadores informales y, paradójicamente, hacia sus ex compañeros fundidores que no “la hicieron”.

En una segunda experiencia, las relaciones laborales involucraban a un ex fundidor como “patrón” y a otros “exes” como empleados. Del lado del “patrón” se hace manifiesta la negativa a considerarse como tal, autoidentificándose como trabajador. Del lado de los trabajadores se le identifica como un trabajador de mayor categoría, “el que dice qué se va a hacer durante el día, cómo se va a hacer y cuánto va a durar el trabajo”.

Si bien se establecen relaciones jerárquicas entre el “propietario de los medios de producción” y los trabajadores, no se interiorizan bajo la figura patrón-trabajador. Más bien las relaciones de jerarquía son una continuidad de las que se establecían en Fundidora. De hecho, en los dos talleres que sirvieron de ejemplos, los “patrones” ocuparon en Fundidora posiciones de mando.

Además de este discurso, las prácticas cotidianas en la vida diaria del taller están encaminadas a borrar cualquier diferencia entre el “patrón” y los trabajadores. Para un extraño sería muy difícil distinguir jerarquías, ya que

⁷ Muchas de estas empresas fueron constituidas con base en las relaciones familiares o de amistad de ex fundidores.

todos usan el mismo estilo y calidad de la ropa y no hay una oficina. Además, frecuentemente el “patrón” forma parte de la mano de obra. De hecho, los clientes siempre preguntan por el encargado, y solamente hasta que se les indica se percatan de la estructura social.

Los momentos de ocio y de descanso dentro del taller coadyuvan para que las barreras sociales se pierdan, como son los momentos de la comida y las frecuentes carnes asadas y/o la cerveza los sábados. Estas relaciones sociales frecuentemente se trasladan fuera de los muros del taller, como ir a los partidos de futbol y a las cantinas. Estas relaciones sociales no eliminaron el conflicto entre los “dos extremos” de la producción. Las discrepancias en el pago de las horas extra, los ritmos de trabajo o las indisciplinas en los horarios de trabajo son factores permanentes de conflicto, sin embargo las relaciones sociales horizontales atenuan el conflicto.⁸

Además de la esfera del trabajo, el “ellos” y el “nosotros” en el discurso y las prácticas de los ex fundidores se hacen observables en las actitudes sobre la política. Hoggart, al estudiar las actitudes hacia la política de los obreros ingleses, destaca que una de las prácticas culturales que los divide tajantemente con respecto a los “otros” es el sentido de lo personal y el gusto por lo concreto.

El común de los ex fundidores ha mantenido una actitud distante hacia la política, no así quienes fueron activistas sindicales. En el caso de los primeros su discurso sobre la política está sustentado en frases etiquetadas. En tanto los que fueron cuadros sindicales se siguen interesando en la política, al menos en el discurso. Muchos de ellos participan en sindicatos, como la CTM y la CROC, en partidos políticos, como el PT; el PRD o el PRI. Generalmente continúan manejando ideas más complejas sobre la política que el común de la base trabajadora. Ello se debe seguramente a su entrenamiento previo en partidos y organizaciones políticas.

Corolario

En este primer apartado se avanzó en la reflexión acerca de cómo se (re)configuró la identidad de los ex fundidores; qué elementos de la anterior identidad obrera se transformaron y cuáles permanecieron; qué características tiene su

⁸ Algunas de las experiencias, similares a los dos ejemplos anteriores, lograron sobrevivir por muchos años debido al manejo propiamente “capitalista” que se hacía del negocio. Las que no se lograron consolidar fue básicamente por la ausencia de una cultura en el manejo de negocios, por lo que el mal manejo en las relaciones con el IMSS o con la SHCP propiciaron su desaparición.

nueva integración cotidiana; de qué manera las nuevas interacciones han impactado en su construcción identitaria, por ejemplo en el “nosotros” y en el “ellos”.

Este proceso atraviesa la discusión histórica sobre la centralidad del trabajo en la formación de la cultura e identidad obreras. En la experiencia de los ex fundidores, con el cierre de la fábrica perdieron su referente identitario: el trabajo. Se pasó de ser un sujeto social “pleno” —en la medida que se formaba parte de un sector neurálgico de la vida social—, a un actor social subordinado, arrojado a la vulnerabilidad y desafiación en un contexto de cambio social y económico. Por lo tanto, se presentó una transformación en la estructura de la vida cotidiana de los obreros, dando lugar a la formación de una nueva figura social, la de los “exes”. Como “exes” nunca fueron desempleados, por lo que su referencia identitaria siguió siendo el trabajo; tampoco fueron obreros de la industria, por lo que su referencia identitaria ya no fue la clásica diferencia obrero-patrón; nunca formaron parte de una acción colectiva, por lo que no (re)construyeron lazos relacionales identitarios a partir de su pertenencia a colectivos.

En este sentido, la reconfiguración identitaria de los fundidores se presenta mediante las transacciones que establecen consigo mismos y con los otros, y entre las identidades heredadas y las identidades pretendidas. Ambas transacciones insertas en los contextos donde los trabajadores se han desarrollado en el transcurso de su vida como “exes”.

2. Convertirse en ex obreros

En el presente apartado se busca ampliar la comprensión del proceso del cambio y la continuidad en la identidad de los trabajadores a través de los mecanismos sociales presentes en la creación de la figura del ex fundidor. Para el logro de este objetivo, previamente se definen los usos sociológicos de la categoría ex obrero y se caracteriza la ruptura del mundo obrero.

2.1. Definiendo los usos de la categoría “ex” obrero

El convertirse en un “ex” no es una particularidad de los obreros. En la vida social contemporánea asistimos a una des-institucionalización de los cursos de vida. Como señala Helen Fuchs, hoy en día todos somos “exes”, de una u otra manera. Nosotros hemos salido de un matrimonio, de una carrera, de un grupo religioso, de una institucional forma de vida (Fuchs, 1988).

Pero, ¿qué tienen en común los ex obreros con otros “exes”? Todos salieron de una forma de vida que los dotaba de una identidad con ciertas expectativas, privilegios y estatus. Todos son frecuentemente identificados con un papel social que ya no tienen. Todos están en un proceso de construcción de una nueva identidad.

Al no ser la figura del “ex” una particularidad del mundo obrero, las categorías analíticas para su comprensión tienden a escapar de las fronteras conceptuales de la sociología del trabajo, por lo que su estudio es una invitación a explorar aportes analíticos hasta ahora lejanos a esta disciplina, lo que permite ampliar las fronteras conceptuales para el entendimiento de las nuevas realidades dentro del mundo de los trabajadores.

La búsqueda de herramientas conceptuales se hace a través de las propuestas de Helen Fuchs (1988) y de Vincent De Gaulejac (1991). En la primera se toman aportes de la teoría del rol para dar cuenta de los procesos de cambio de identidad de las personas que salen de formas institucionales de vida. En la segunda se hace a través de categorías de la psicología clínica y la sociología para dar cuenta de los conflictos individuales de las personas que entran a un proceso de desclasamiento social.

Helen Fuchs utiliza dos conceptos analíticos que permiten la aproximación al proceso del desplazamiento identitario que experimentan los fundidores en su proceso de convertirse en “exes”: *desembrague* y *desidentificación*. Éstos hacen referencia a la disociación de los derechos y las obligaciones asociados al rol otorgado y al proceso de dejar de pensar para sí en el rol anterior. Uno conduce a lo otro, ya que son las personas mismas quienes cancelan las expectativas sociales de determinados roles, iniciando un desplazamiento de sus identidades a nuevas direcciones.

Este planteamiento metodológico permite observar el proceso contradictorio que han seguido los ex fundidores, en el que unos hacen uso de algunos rasgos de su identidad obrera y otros la re-significan; unos logran establecer una nueva identidad y otros no, o no lo buscan; otros más están envueltos en procesos de reforzamiento y/o resignificación de sus prácticas identitarias, tanto para resistencia como para acomodamiento a la nueva realidad.

En este proceso contradictorio —reforzamiento y/o resignificación de rasgos identitarios—, la característica de la relación que establecen los fundidores con amigos, esposas, vecinos, ex compañeros de trabajo, se transforma: entraron a un proceso de dejar de pensarse a sí mismos como obreros; comenzaron a pensarse apartados de las personas de las que ellos formaron parte como obreros; entraron en un proceso de aprendizaje de nuevas formas de pensar, de ver la vida. Este proceso involucra ajustes y adaptaciones, no solamente sobre la base de confecciones individuales de los cambios, sino

también con otros significados asociados a otras personas. El ex obrero, y el que ya no se piensa como tal, tiene relaciones únicas tanto con los antiguos miembros del grupo —individuos con quienes compartía el mismo estatus social e identidad— y con aquellas personas con quienes establece nuevas relaciones.

Lo que distingue a los “exes” es el hecho de que a la nueva identidad incorporan residuos de su pasado. Esa identidad es resultado de numerosas experiencias de vida. En este sentido, para los obreros una experiencia central es haber sido parte de un grupo previo, por lo que para estar integrados y ser individuos plenos incorporan su historia dentro de su actual identidad, lo que envuelve tensiones entre el pasado, presente y futuro.

Para De Gaulejac, en este proceso de desplazamiento se presenta una relación de desajuste-ajuste, desidentificación-identificación; produciéndose conflictos relacionales, afectivos, ideológicos, culturales y políticos que se cristalizan dentro de las relaciones del individuo, en su lugar y en su identidad.

En el desplazamiento de un mundo obrero a uno no obrero, además de aspectos estructurales, cada individuo (o grupo de individuos) se adapta a las nuevas situaciones de acuerdo con su capacidad personal, que es el motor de su historia. En ese proceso de convertirse en “exes”, los fundidores ocupan lugares diferentes y por lo tanto son atravesados por conflictos de *habitus* (en el sentido de Bourdieu), que pueden ser traducidos en una tentativa de reproducir los viejos *habitus* dentro de las nuevas situaciones. En este sentido, la multiplicidad de posicionamientos conduce al individuo a incorporar habilidades y hábitos diversos, y en algunas ocasiones contradictorios.

Es en este contexto de desplazamiento donde la identidad es (re)definida. Es el resultado de diferentes posiciones ocupadas (vertiente de identidad social) y de relaciones subjetivas de ciertas posiciones (vertiente psíquica). De esta manera, la identidad es producto de un doble momento: interior y exterior. Es una construcción dinámica, resultado del trabajo del individuo que acciona para afirmar su singularidad y une una realidad multiforme y heterogénea, encontrando las mediaciones frente a sus contradicciones psicológicas, psíquicas y sociológicas que lo atraviesan.

¿De qué tipo de mediaciones echaron mano los ex fundidores? ¿Cuáles son las contradicciones en que están envueltos? Los ex obreros están divididos en dos partes antagónicas, en una coexistencia de dos universos separados, producto de dos grupos sociales dentro de la historia de los fundidores: un grupo originario que marca la posición heredada y/o adquirida en donde incorpora los hábitos en un momento de la vida; y el nuevo grupo al que pertenecen, donde se adquieren los hábitos en curso. Algunos necesitan desprenderse de sus grupos originarios para asimilarse a otros grupos, presen-

tándose un proceso de des-agregamiento y, por lo tanto, opera un trabajo de des-identificación y des-idealización de los valores del grupo.

Al entrar al mundo de precariedad e inestabilidad laboral, los ex fundidores no valoran las relaciones personales y no buscan establecer una relación para integrarlas a su red social, ocurriendo lo que De Gaulejac denomina fenómeno de des-investimento, es decir, la ausencia de un proyecto social. Por ello tendieron a transformar las tipologías sociales para evitar una regresión. Algunos fundidores se reconvirtieron, se modernizaron para evitar una regresión.⁹

2.2. *El momento de la inflexión*

Dentro de la perspectiva metodológica del curso de vida, el momento de inflexión es definido como una alteración en la vida de las personas. No es un evento aislado ni tiene una corta duración. No implica un cambio repentino de una fase a otra, es una alteración de la trayectoria de vida o la corrección de su curso. Un momento de inflexión implica, además, estrategias y elecciones por parte de los actores, por lo que su duración y/o continuidad son dependientes de varias condiciones: personalidad, expectativas, recursos, cultura de los actores y las condiciones históricas que afectan la vida de las personas (Hareven y Masaoka, 1988:274-275).

Las trayectorias de vida de los trabajadores están determinadas por los contextos económicos, sociales y culturales en los cuales ocurre el evento de salida del mundo obrero y por una variedad de características individuales presentes en quienes experimentan el suceso: cultura, historia de vida, expectativas, recursos, entre otros. Lo anterior en el entendido de que algunas situaciones de crisis, bajo ciertas condiciones, son de orden perceptual. Representan valoraciones subjetivas individuales sobre los cambios y las continuidades en la vida de las personas. De esta manera, en algunos casos la inflexión puede ser percibida como cambio crítico, y en otros casos como un inicio (Hareven y Masaoka, 1988:272).

Salir de un trabajo por efecto del despido y cierre de la fábrica representa en sí una crisis y un cambio. En el evento se presentan respuestas contingentes y, por lo tanto, el impacto sobre la construcción identitaria puede ser diverso.¹⁰ Ante ello resulta relevante problematizar sobre la inflexión de los

⁹ La regresión, si bien entraña sentimientos esencialmente negativos, como la desvalorización y la humillación, según De Gaulejac está impregnada de fundamentos ideológicos.

¹⁰ Ya desde el trabajo pionero de Thomas y Znaniecki (1958), sobre los inmigrantes polacos, se ha sostenido que las situaciones nuevas (a las que se refiere como crisis) colocan a los sujetos frente a problemas para los cuales las respuestas son contingentes.

ex fundidores del mundo del trabajo asalariado, reflexionando sobre las formas en que es experimentado.

2.3. Construyendo alternativas al desempleo

La primera etapa en el proceso de dejar de pensarse como obreros inició, para la mayoría de los fundidores, a partir de una inflexión específica: la liquidación de la fábrica. A los trabajadores les quedaba claro que dadas las características de la cultura del trabajo y sindical construida en Fundidora, los patrones difícilmente les abrirían las puertas de sus fábricas. A partir del momento del despido iniciarían una búsqueda de alternativas: calculando los costos y beneficios de salir de la identidad de fundidor y buscando identificaciones con otros grupos de referencia.¹¹ Este proceso inició después del despido. Sin embargo, durante la investigación se documentaron casos de fundidores que habían iniciado su salida desde antes de presentarse la liquidación de Fundidora.

Sin negar que la decisión de dejar de ser obrero pueda estar atravesada por insatisfacciones con el trabajo fabril, también pasa por un ejercicio consciente o inconsciente de comparación entre alternativas.

En estas experiencias, la decisión de dejar de ser obrero llegó con la liquidación de la fábrica, pero no tuvieron que movilizar recursos ni construir redes sociales para la construcción de una nueva identidad.

El universo de alternativas laborales para estos ex fundidores era el ambulante, el sector servicios precario, trabajos por cuenta propia, con contratistas y en el menor de los casos en los talleres, ya fuera como propietarios, socios o como subordinados.

Tales alternativas tienden a reducirse cuando son cruzadas con la calificación de los ex fundidores y su biografía. Por ejemplo, los obreros que tuvieron una prolongada identificación con un rol (como sindicalistas y/o trabajadores calificados) tienden a eliminar algunas alternativas de ese universo.

En el caso de los ex fundidores que ocuparon altas posiciones dentro de la jerarquía sindical, tendieron a constituir pequeños talleres, según el oficio desempeñado en la fábrica. Lo mismo sucedió con los trabajadores que tuvieron puestos de mando a nivel de piso de fábrica.

El extremo contrario a la experiencia anterior se presentó entre aquellos trabajadores que no desarrollaron calificaciones. Hubo una tendencia a ingresar al mercado laboral precario, ubicándose en los llamados trabajos atípicos (ambulantes, cobradores, repartidores). En este mercado de trabajo

¹¹ Fuchs (1988) apunta este proceso para diferentes "exes".

también se ubicaron los fundidores en una situación de jubilación. Muchos de estos trabajadores no dudaron en ingresar a los empleos “propios” de los jubilados, como son los de vigilancia e intendencia. Al menos así lo muestran las trayectorias laborales de las personas que pasaban los cincuenta años.

Entre estas dos experiencias se encuentra una intermedia, la de los trabajadores calificados y semicalificados que no tenían posiciones de mando relevantes dentro de la jerarquía de la planta laboral de Fundidora. Frecuentemente combinaban empleos por cuenta propia en tareas como los de electricidad, pintura, plomería. Muchos de estos obreros decidieron permanecer en ese mundo laboral después de haber intentado (re)ingresar al trabajo industrial.

Por insatisfacciones, frustraciones en la vida fabril y/o cierta fascinación por el estilo de vida fuera de la fábrica, las experiencias de trabajo de los ex fundidores desembocaron en la cancelación de un reingreso a la vida obrera.

La parte final en la cancelación de la opción de retornar al mundo obrero inicia con un proceso de aprendizaje e identificación de valores, normas y orientaciones de sus nuevos roles:¹² los trabajadores por cuenta propia aprenden a entablar relaciones directamente con los clientes, quienes valoraban su trabajo en términos de calidad y precio; los fundidores que asumieron responsabilidades de “patrones” en los talleres entraron en un proceso de aprendizaje de los valores culturales del mundo empresarial, conocimiento de la dinámica del mercado, eficiencia y calidad en los productos y las relaciones laborales con sus trabajadores; y en general todos aquellos trabajadores que entraron como subordinados en alguna empresa tuvieron que aprender a sobrellevar (resistir) las relaciones laborales unilaterales.

2.4. La creación del ex fundidor

Arribamos a analizar la etapa de salida de la identidad de los obreros de Fundidora. Esta etapa es la creación y adaptación de una identidad como ex fundidor. Como categoría analítica, el ex fundidor nos remite a un fenómeno sociológicamente único en el que las expectativas, normas y la identidad asociadas con el ex fundidor no dicen mucho sobre lo que actualmente está haciendo, más bien provienen de expectativas, obligaciones sociales y normas asociadas con su rol previo. Con mayor claridad, el proceso de convertirse en ex fundidor envuelve tensiones entre un pasado, un presente y un futuro. La

¹² Fuchs llama a esta etapa “Role of Social Support” (Fuchs, 1988:97-101).

previa identificación es tomada en cuenta e incorporada dentro de una futura identidad.¹³

Helen Fuchs indica una serie de áreas base en las cuales los individuos luchan para convertirse en “exes”: la presentación del yo después de la salida, reacciones sociales, el rol residual, desplazamiento de amistades, relaciones de miembros del grupo con otros “exes”, e intimidades.¹⁴ De estas áreas retomamos críticamente las primeras cuatro para el estudio de la experiencia de los ex fundidores.

Como cohorte, los ex fundidores se enfrentan en las cuatro áreas de desidentificación señaladas. Sin embargo, entre ellos se presentan diferencias sustanciales en cuanto a las particularidades de la confrontación. Las diferencias, como se verá a lo largo del análisis, están relacionadas con las características identitarias adquiridas en la fábrica. De tal manera que el grado de exposición al mundo obrero de Fundidora influyó en las características identitarias como ex fundidores.¹⁵

La presentación del yo

Una de las reglas esenciales para la salida de una identidad y la entrada a una nueva —señala Helen Fuchs— es que los “exes” se presenten ante el público a través de su nueva identidad y, por lo tanto, esperan ser tratados de forma diferente que en el pasado. Este posicionamiento de la autora, si bien es adecuado para la experiencia de un grupo importante de ex fundidores, no lo es tanto para describir las experiencias de otros. En nuestras entrevistas encontramos prácticas donde los trabajadores se presentan ante el público a través de su identidad de fundidor.

Conceptualmente, estas relaciones sociales han sido estudiadas por el interaccionismo simbólico y particularmente en la propuesta dramática de Goffman, en donde se da cuenta de los modos en que la gente intenta dirigir y controlar la impresión que causa en otros. Cada uno de nosotros tiene una imagen de cómo queremos ser vistos por los demás y trabajamos activamente para presentarnos a nosotros mismos y ser notados. Así es como representamos un acto. El yo interior presentado como el yo social. Este yo social tiende a ser una versión idealizada de cómo quisiéramos vernos a nosotros mismos representando un rol.

En el caso de los entrevistados, su presentación como ex fundidores ante el público regiomontano estuvo mediada por las características de las

¹³ Retomado de Fuchs (1988:149).

¹⁴ Tales áreas son las que la autora detectó en su investigación con “exes”.

¹⁵ Este posicionamiento metodológico es el que ha guiado la presente investigación.

relaciones laborales construidas como obreros de Fundidora, de las que ya hemos dado cuenta a lo largo de este escrito.

Las relaciones laborales tuvieron dos lecturas: desde los trabajadores y desde el público. Desde los primeros constituían la normalidad en las relaciones bilaterales obrero-patronal. Desde los segundos representaban lo que no debía ser en una cultura del trabajo, generando un estigma negativo entre algunos sectores sociales.

Entre la mayoría de los fundidores encontramos que presentarse frente a una audiencia, lejos de la carga estigmatizada, fue un hecho central en su desprendimiento de una identidad y la construcción de una nueva. Una de las características de este tipo de trabajador es su baja inmersión en la vida sindical.

Caso contrario se documentó entre los obreros con una fuerte cultura sindical. En ellos la lucha es por ostentar la identidad formada en la fábrica. De tal manera que las relaciones laborales y prácticas de trabajo marcaron su relación con el público y, por lo tanto, su identidad como ex fundidores. El “yo fundidor”, el que conoce la Ley Federal del Trabajo, el que no se deja avasallar por la empresa, el que conoce el mundo de la política, se convirtió en la imagen idealizada de cómo querían ser vistos por el público. Un “yo fundidor” que les había dado un lugar privilegiado ante un sector importante en la sociedad regiomontana; por ejemplo, los partidos políticos se disputaban o anhelaban que formaran parte de su militancia.

Estas relaciones con la sociedad regiomontana definieron las características del proceso de reinserción social de los fundidores. Mientras que en los primeros su inserción ha sido más “exitosa”, entre los segundos es más lenta y tortuosa.

La conducta hacia las prácticas de trabajo en que manejaron el conjunto de ex fundidores fue uno de los aspectos centrales bajo lo cual intentan dar a conocer su salida de una identidad o la continuidad en ella. La presentación del “yo fundidor” tiene razón de ser en el contexto de un discurso dominante que enfatiza la idea de que la sociedad regiomontana es trabajadora, emprendedora y proempresarial.

Así, más allá de la imagen negativa o positiva de un sector de regiomontanos sobre la cultura de los fundidores, éstos, al enfatizar en sus discursos y prácticas de trabajo como “exes”, tratan de indicar que han hecho un cambio de identidad o su continuidad.

Reacciones sociales

Otra de las áreas en que se presenta la lucha de los fundidores por lograr una desidentificación es la que tiene lugar en el espacio de las reacciones socia-

les. En su proceso de conformar una identidad como “exes” han enfrentado la evaluación que la sociedad hace de ellos. Dicha evaluación se hace con respecto a lo que hicieron y no a lo que actualmente hacen.

Como señala Helen Fuchs, la sociedad ha acuñado designaciones lingüísticas para los ex roles: divorciados o viudos. En otros casos, sin embargo, la persona es simplemente conocida como un “ex”: ex monja o ex alcohólico, ex ejecutivo. Entre los ex roles, la autora identifica dos tipos: aquellos que son socialmente deseables, que es el cambio del rol que la sociedad ha aprobado (por ejemplo, de alcohólico a ex alcohólico) y, aquellos que son indeseables socialmente (ejemplo, los divorciados) (Fuchs, 1988:155, 156).

Para el caso de la experiencia de los trabajadores de Fundidora, la sociedad regiomontana acuñó la categoría de “ex-fundidor”, que como ya se ha mencionado contiene una fuerte carga negativa o positiva, según sea el caso. En este sentido, los ex fundidores son, y lo siguen siendo en alguna medida, evaluados según su previa identidad y no conforme a lo que actualmente son.

En esta área de lucha se establece una interesante dinámica social cuando los fundidores se inician como “exes” y se tienen que mover dentro de su antigua identidad debido a las reacciones sociales de diferentes grupos de la sociedad, principalmente los que provienen de los espacios laborales.

Como se señaló, los ex fundidores también lidiaron con reacciones sociales positivas provenientes de algunos círculos laborales y políticos cercanos al mundo de los fundidores. Por ejemplo, en algunos sectores laborales valoraron las habilidades técnicas de los fundidores, como fue el caso de los soldados y los montadores de estructuras. También las reacciones sociales positivas se dieron en los partidos políticos de izquierda y en algunos sindicatos. En el plano laboral los fundidores tuvieron que enfrentar las exigencias de calidad en su especialidad. En lo político, un comportamiento de izquierda.

Desplazamiento de redes de amistad

Una de las luchas más importantes para que los “exes” logren consolidar la desidentificación —señala Helen Rose— es la del desplazamiento de redes de amistad. Este ajuste, asociado a la salida de una identidad en los fundidores, tiene su particular lectura debido a las características de su comunidad, en donde las redes de amistad, además de estrechas, eran las mismas en el barrio, la fábrica y los espacios de recreación.

Sin negar que este desplazamiento de amistades fue consciente para algunos trabajadores, que trabajaron activamente para desprenderse (o desintensificar) de sus amistades construidas en Fundidora, en muchos otros ca-

El desplazamiento se presentó principalmente por la inercia del fenómeno mismo del despido y la trayectoria laboral seguida por los trabajadores.

Este mecanismo social de desplazamiento es dramático entre los ex fundidores, que durante su experiencia en Fundidora habían desarrollado una fuerte cohesión a través de la participación sindical y política. Por ejemplo, quienes pertenecieron al grupo 5 de febrero, únicamente se reúnen una vez al año, en el aniversario de la constitución del grupo. Algunos reiniciaron o construyeron, según el caso, amistades en los partidos políticos de izquierda.

Otro ejemplo de desplazamiento de amistades se presentó entre aquellos trabajadores que no habitaron en los barrios obreros (o la densidad de los mismos era débil), y que además no habían pertenecido a una red de amistad o compañerismo lo suficientemente sólida.

Identidad residual

En el proceso de convertirse en “exes”, los individuos suelen mantener residuos de su anterior identidad. En la experiencia de los fundidores, algunos de los que salieron del mundo de Fundidora le dieron una fuerte continuidad a ciertos rasgos de su identidad previa. Otros, en cambio, lo hicieron de manera más débil.

En el caso del mundo del trabajo se ha documentado la existencia de ciertos trabajos y calificaciones que dejan un mayor grado de residuo identitario; por ejemplo, entre los profesionistas con respecto a los no profesionistas. También en el mundo obrero existen algunos trabajos y calificaciones que llegan a tener un mayor grado de identificación que otros. Es el caso de los metalúrgicos, mineros, petroleros, con respecto a otros sectores de la clase obrera.

Dentro de los mismos ex fundidores se presentan diferencias en cuanto al grado del residuo identitario que acompañó su desplazamiento como obreros de Fundidora. Tal diferencia tiene que ver —como ya se ha apuntado— con el grado de exposición al mundo obrero y a la biografía individual y familiar.

Por ejemplo, los ex fundidores que tuvieron importantes cargos sindicales conservaron una fuerte continuidad identitaria. Estos trabajadores buscaron seguir manteniendo un liderazgo y activismo entre sus ex compañeros, a través de la organización de proyectos colectivos, ya sea de trabajo o políticos. Además, en la vida cotidiana asumían ciertas prácticas que eran comunes en su vida en la fábrica, como el pagar la cuenta en las cantinas o llegar con cartones de cerveza a las reuniones con sus ex compañeros, a pesar de que su situación económica no se los permitía.

A nivel de la base trabajadora, el residuo identitario de las relaciones de trabajo los acompañó por un importante periodo como “exes”, en algunos

con mayor intensidad que en otros. En otros trabajadores, como entre los jóvenes, eventuales o aquéllos sin un pasado familiar dentro de la fábrica, el residuo identitario se expresa de forma circunstancial en su vida como ex fundidores. De las entrevistas a trabajadores ubicados en este perfil no se presentan narrativas de resistencia a las reglas de juego unilaterales que se imponen en las empresas en las que laboraron, más bien su disputa es por asegurar el trabajo. Caso contrario fue lo encontrado en las entrevistas a obreros con una fuerte identificación con su trabajo y/o con la vida sindical en Fundidora.

Conclusión

(Re)pensar el mundo del desempleo y la inestabilidad laboral permanente

Uno de los mayores problemas de la flexibilidad laboral (en este caso la numérica) es el hecho que los trabajadores que caen en un reajuste industrial se vean empujados a tomar empleos de mayor precariedad, como son los múltiples empleos que se ofrecen en el sector informal de la economía. En este sentido, la experiencia de los ex fundidores de Monterrey es aleccionadora para sustentar una propuesta de flexibilidad laboral con seguro de desempleo de corta duración.

Si bien la calidad del empleo de los ex fundidores en estos últimos veinte años no se asemeja a la calidad del empleo que se tenía en Fundidora, tampoco se tradujo en una caída a los estratos de empleos urbanos de mayor precariedad, esto a pesar del clima de hostigamiento social que les cerró las puertas a empleos industriales, así como a la crisis económica de mediados de la década de 1980.

La experiencia exitosa de (re)inserción en el mundo laboral también ha estado presente en otros grupos de obreros reajustados, como los petroleros de Pemex.¹⁶ Sin embargo, a diferencia de estos sectores del proletariado, a la gran mayoría de los trabajadores que son expulsados de las fábricas mexicanas se les indemniza con montos raquíticos; por lo tanto, las probabilidades de caer en empleos de baja calidad es mucho mayor.

Esta realidad tiene consecuencias devastadoras para los trabajadores y sus familias, pero también para la sociedad en su conjunto. Como sociedad

¹⁶ Otro ejemplo es el de los obreros petroleros despedidos por el cierre de la Refinería 18 de Marzo, en Azcapotzalco, ciudad de México. El monto de la liquidación les permitió visualizar diferentes reinserciones laborales (Estrada, 1996).

perdemos mucho ante una mala (re)inserción laboral de los obreros reajustados, tanto por generar un profundo malestar social, como por dejar de aprovechar en la industria a miles de trabajadores calificados.

La experiencia de los ex fundidores, y en general de los ex obreros, soporta una propuesta de política laboral en la cual el Estado acompañe la política de flexibilización laboral con un seguro de desempleo temporal. La factibilidad del seguro de desempleo descansa en la evidencia empírica de que los trabajadores mexicanos que son desocupados necesitan el soporte económico únicamente por un determinado tiempo para buscar alternativas de empleo, ya que la mayoría de ellos, sobre todo los que habitan las áreas urbanas de mayor dinamismo económico, no serían demandantes permanentes del subsidio gubernamental. Este seguro de desempleo temporal coadyuvaría a la (re)inserción en el nicho de trabajos mejor remunerados.

Sin embargo, la propuesta de asalariar el desempleo, tal como ocurre en muchos países desarrollados y en algunos de América Latina, no debe ser vista como la salida a la crisis del empleo, ya que el trabajo sigue teniendo un importante valor en la vida de las personas. Al respecto la evidencia es vasta.

En suma, el trabajo, incluso más allá de su característica y contenido, mantiene una gran importancia en nuestra sociedad y en la vida de las personas; es decir, sigue siendo relevante en la socialización y en la generación de subjetividades, las cuales son centrales para la vida de las personas. Al respecto, la experiencia de los fundidores en su proceso de convertirse en ex obreros es aleccionadora sobre los estragos que provoca en la vida de las personas, y las respuestas dadas desde los propios actores a las situaciones de riesgo permanente en el empleo.

Recibido: mayo de 2008

Revisado: noviembre de 2008

Correspondencia: Universidad de Monterrey/Av. Morones Prieto 4500 Pte./San Pedro Garza García/C.P. 66238/Monterrey/Nuevo León/correo electrónico: eleocadiomartinez@hotmail.com

Bibliografía

- Beck, Ulrich (1988), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- Bouffartigue, P. (1977), “¿Fin del trabajo o crisis del trabajo asalariado?”, *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 29, p. 101.
- De Gaulejac, Vincent (1991), *La névrose de classe: trajectoire sociale et conflicts d'identité*, París, Hommes & Groupes Editeurs.

- Dubar, Claude (1998), *Sociologie des professions*, París, Armand Colin.
- Estrada, Margarita (1996), *Después del despido: desocupación y familia obrera*, México, CIESAS.
- Fuchs, Helen (1988), *Becoming an Ex. The Process of Role Exit*, Chicago y Londres, University of Chicago.
- Giarini, Orio y Patrick M. Liedtke (1996), *El dilema del empleo, el futuro del trabajo*, Roma, The Club of Rome.
- Hareven, Tamara y Kanij Masaoka (1988), "Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course", *Journal of Family History*, vol. 13, núm. 1, pp. 271-289.
- Hoggart, Richard (1957), *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo.
- Olivo, Miguel Ángel (2005), *El trabajo lábil: inestabilidad laboral y familia en el noreste de la ciudad de México*, México, El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Reygadas, Luis (1998), *Mercado y sociedad civil en la fábrica*, México, UAM-I, tesis de doctorado.
- Rifkin, Jeremy (1994), *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós.
- Sennett, Richard (2002), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Thomas, William y Florian Znaniecki (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, vols. 1 y 2, Chicago, University of Chicago Press.

